



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 26 – ENERO 2010

“PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS NIÑOS Y NIÑAS DE EDUCACIÓN INFANTIL.”

AUTORÍA GEMA URBANO REYES
TEMÁTICA DESARROLLO
ETAPA EI

Resumen

De un modo breve conoceremos las principales características y los principales factores que influyen en el desarrollo de los niños y las niñas de educación infantil, es decir, de 0 a 6 años. Para ello, veremos las características físicas, motrices, psicológicas y socio-afectivas.

Palabras clave

- Características.
- Pensamiento.
- Factores.

1. CARACTERÍSTICAS:

A continuación vamos a exponer las características de los niños y niñas entre los cero y los seis años de edad en su aspecto físico, motor, psicológico y afectivo-social.

1.1 Características físicas.

El crecimiento físico es un proceso altamente organizado, muy regular y continuo, que no funciona a base de detenciones y saltos bruscos, sino de acuerdo con una cierta secuencia y un cierto calendario madurativo.

El crecimiento físico tiene también una determinada trayectoria y unos controles internos que llevan el cuerpo desde la inmadurez inicial a niveles crecientes de madurez. El crecimiento humano tiene un control y unos mecanismos correctores que hacen que, cuando algún problema o trastorno aporta el



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 26 – ENERO 2010

crecimiento de su trayectoria prevista, haya una tendencia a recuperar el camino perdido, una vez que acabe el problema o trastorno que había ocasionado el desvío de la trayectoria; es lo que se conoce con el nombre de procesos de recuperación.

El problema por el que el desarrollo se aparta de su trayectoria puede ser natural o puede deberse a otro tipo de problemas como la malnutrición. Como principio general, se puede afirmar que cuanto más temprano, más severo y más prolongado sea el problema que aparta al niño de su curva de crecimiento, tanto más difícil es que los procesos de recuperación sean plenamente efectivos, ya que en la vida intrauterina y en los dos primeros años de vida se crece más deprisa de lo que luego se crecerá.

De todo ello se puede deducir que el crecimiento no sólo está controlado por mecanismos endógenos, sino que también existen factores externos que lo van a condicionar.

En el cuadro siguiente se muestran los datos más importantes del crecimiento físico durante los dos primeros años de vida:

Estos datos ilustran las características de los niños que se encuentran dentro de la media, lo que tampoco significa que cierta desviación suponga una anomalía pues los datos siempre será necesario analizarlos teniendo en cuenta diferentes factores.

El ritmo de crecimiento que ha sido muy intenso durante los dos primeros años de vida disminuye progresivamente y tiende a estabilizarse en el periodo comprendido entre los 3 y los 6 años.

El desarrollo físico de los niños se caracteriza por una variación de las dimensiones del cuerpo. En el esqueleto y la musculatura se producen cambios importantes que afectarán directamente al desarrollo de la psicomotricidad y de la capacidad corporal. El esqueleto sufre un proceso de calcificación acelerado, por lo que a partir de los dos años los huesos cobran firmeza.

1.2 Características motrices.

Los procesos alcanzados por los niños en el plano del desarrollo motor son realmente importantes durante este periodo. Las adquisiciones clave que tienen lugar son:

1. En un primer momento, se da una actividad motriz difusa generalizada, que corresponde a los primeros meses de existencia; la actividad está bajo la dirección de los centros subcorticales. El niño se mueve sin que sus movimientos respondan a un comportamiento intencional y tengan un objetivo concreto.
2. A partir del cuarto mes se inicia la actividad motriz coordinada gracias a la intervención de la corteza cerebral, que ejerce una influencia directiva e inhibidora. Los movimientos de abrir y cerrar las manos, por ejemplo, ya no tienen un carácter mecánico y automático sino que muestran un intento de utilización instrumental, aunque su eficacia para coger los objetos no sea todavía muy buena.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO 2010

3. Hacia el final del primer año la participación activa de la corteza permite ya que la actividad motriz tenga la coordinación para permitir las actividades de manipulación y desplazamiento. El niño es capaz de gatear, a veces andar, asir objetos, meterlos y sacarlos de determinados recipientes, etc.
4. Alrededor de los dos años la actividad cortical alcanza unos niveles de funcionamiento considerables y el niño dispone ya de sus mecanismos perceptivo-motores con posibilidades de utilización plena. La precisión, soltura, eficacia y flexibilidad con que los utilice dependerá de la influencia ambiental y de las oportunidades que su medio le haya dado para poder desplazarse, manipular, etc.
5. En el tercer año de vida anda con seguridad, puede acelerar o moderar la marcha, cambiar de dirección y detenerse, a su voluntad. Sube y baja escaleras apoyado en una mano y con tres años ya suele hacerlo con apoyo alguno.
6. Entre los 4 y los 5 años tienen una gran destreza y finura en los movimientos. Se produce un incremento de su fuerza y resistencia, que coincide con el desarrollo muscular. Los niños se sienten seguros y confían en su fuerza y habilidad corporal.

Otros dos procesos que los niños van a desarrollar durante este periodo son la construcción del esquema corporal y la lateralización.

1.3 Características psicológicas.

Si nos atenemos a las etapas del desarrollo intelectual establecidas por Piaget, el niño de esta edad atraviesa por dos etapas o estadios que son: el de la inteligencia sensoriomotriz y el del pensamiento preoperatorio.

En el estadio sensoriomotriz el pensamiento se caracteriza por ser exclusivamente intuitivo: sólo se da en presencia del objeto, en contacto con los sentidos. Por ser sensorial, se apoya exclusivamente en percepciones actuales y no es capaz de elaborar ni utilizar la representación de los objetos o evocar las realidades ausentes. Se añade el adjetivo motriz para indicar que la percepción del objeto no es un proceso meramente pasivo o receptivo, sino que incluye toda la actividad, especialmente la manipulativa, mediante la cual el niño se presenta a sí mismo y va descubriendo el objeto.

Esta inteligencia coincide con los procesos del periodo sensoriomotor y se desarrolla, según Piaget, a través de 6 subestadios. Estos procesos suponen inicialmente un egocentrismo intelectual total (sólo cuenta el propio cuerpo y las propias sensaciones) y termina en el dominio elemental del mundo circundante, coincidiendo con el momento en el que le es posible desgajar el pensamiento de la acción, es decir, cuando se hace posible el pensar primero en lo que hará después, o pensar ahora lo que hizo antes. Este momento final del periodo sensoriomotor coincidirá con la aparición del símbolo.

Hacia los dos años aparece en el niño la capacidad de representar alguno por medio de un significante y pensar en lo primero a partir de lo segundo. Es lo que se llama función simbólica y su



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO 2010

aparición marca el inicio de un nuevo estadio, que durará hasta los siete años de edad y se denomina estadio preoperacional.

Esta nueva posibilidad de relacionarse con la realidad mediante los instrumentos psíquicos que denominamos símbolos implica una mayor capacidad para dominar esa realidad, acometiendo las soluciones a las nuevas situaciones con más riqueza de recursos.

En el paso de la inteligencia sensoriomotriz al pensamiento preoperativo juegan un papel muy importante la imitación y el juego.

Hacia el año y medio o los dos años aparece la imitación propiamente dicha que es la imitación diferida o en ausencia del modelo. Esta imitación será un instrumento eficaz del desarrollo cognitivo, puesto que estará en la base de muchas de las nuevas adquisiciones que el niño debe realizar, tales como el lenguaje.

El juego ya no es un mero funcional: progresivamente adquiere un carácter creativo y simbólico, que no persigue una adaptación a lo real, sino que es una manifestación del yo en la que éste se expresa mediante símbolos de creación propia, sin coacciones, lo que favorece el equilibrio afectivo y el desarrollo cognoscitivo.

El pensamiento de esta etapa se denomina preoperativo para indicar que no se rige todavía por las leyes lógicas, es un pensamiento intuitivo en el que las percepciones condicionan, con los datos relativos a la apariencia de los objetos, las posibilidades de razonamiento. Otras características de este pensamiento son:

- **Pensamiento concreto:** puede representar mentalmente objetos y acciones, siempre y cuando trabaje directamente con la realidad, porque es incapaz de realizar operaciones lógicas de comprensión abstracta.
- **Pensamiento sincrético:** realizan percepciones generales, en bloque, para inmediatamente concentrarse en la parcela que le interesa.
- **Pensamiento egocéntrico:** el niño y la niña es incapaz de establecer relaciones causales o analogías, y sus planteamientos son puramente subjetivos. Les es muy difícil situarse en el punto de vista de los demás, por lo que les resulta imposible establecer una auténtica comunicación.
- **Pensamiento transductivo o preconceptual:** procede de lo particular a lo particular, siendo incapaz de pasar a lo general o de esto a lo particular. No se pueden hacer inducciones ni deducciones.
- **Pensamiento irreversible:** no puede volver al punto de origen porque no hay conservación en su pensamiento. Es incapaz de razonar teniendo en cuenta dos o más datos a la vez.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 26 – ENERO 2010

- Pensamiento mágico: concibe el mundo animado por fuerzas especiales. Es animista y trata de justificar cuanto no entiende; atribuye sentimientos recíprocos a los que él experimenta a cuanto le rodea, dotando de intencionalidad a los objetos (intencionalismo). Del intencionalismo o finalismo pasa en seguida al artificialismo.
- Pensamiento fenoménico: el niño centra su atención en un rasgo llamativo. Se queda en lo superficial, en lo fenoménico, incapaz de razonar.

1.4 Características socio-afectivas.

Los progresos en el conocimiento de la realidad exterior están estrechamente vinculados con los avances que el niño realiza en su diferenciación de sí mismo respecto al mundo social que le rodea y en la construcción de su propia identidad.

La etapa de 3 a 6 años es la más significativa en la construcción de la personalidad del niño. Wallon la definió como la del personalismo. En esta etapa el niño necesita inicialmente diferenciarse de los demás mediante la oposición. Pasa secundamente a una fase de consolidación de su autonomía, en la que desea realizarlo todo por sí mismo y finalmente, a partir de procesos complejos imitativos, realizan identificaciones y adopta características de los papeles que tienen un mayor impacto para sí.

La construcción de la noción de su propio cuerpo tiene una función importante en este periodo así como la conciencia psicológica de sí mismo que sólo es posible a partir de la progresiva diferenciación y relación con los otros. El niño se define a sí mismo por cómo es o por lo que sabe hacer o por lo que le gustaría saber hacer.

Durante el periodo comprendido entre los 2 y los 6 años de edad el campo de actuación social se amplía considerablemente. Tanto en el medio familiar como en la escuela el papel del adulto tiene gran importancia en el tipo de relaciones que establecen los niños entre ellos. La actitud o tendencia a que discutan y resuelvan sus problemas sin su intervención directa es favorecedora para el desarrollo de su autonomía intelectual, afectiva y social.

Las relaciones entre iguales facilitan el descentramiento social. Desde el punto de vista afectivo permiten la expresión de vivencias que no pueden aflorar en las relaciones con los adultos.

A los dos años, todavía las relaciones con otros niños son muy esporádicas y generalmente se requieren a la posesión de algún objeto que les llama la atención pero a partir de los tres años, las actividades asociativas se hacen más frecuentes a la vez que van dejando de ser diádicas para ser cada vez más grupales.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO 2010

2. FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL DESARROLLO DEL NIÑO Y LA NIÑA.

El desarrollo humano se configura en distintas etapas sucesivas hacia la conquista de periodos superiores de desarrollo gracias a que ciertos factores existentes en las personas, en el medio o en la interacción de ambos acuden o se van formando en la evolución del psiquismo, sin conocerse aún el peso específico con el que contribuyen a su logro. Es más, actividades parecidas en ciertos estadios se convierten, en los siguientes, en factores que intervienen en el desarrollo.

2.1 La herencia y el medio.

Ha existido polémica sobre el papel que en la determinación del desarrollo juegan, respectivamente, la herencia y el medio ambiente. Actualmente se acepta que nuestro comportamiento y desarrollo se ven influidos tanto por aspectos genéticos como por aspectos ambientales, estribando el problema fundamental en conocer cómo se relacionan los unos con los otros y qué aspecto juega un papel determinante.

2.2 La interacción física.

La interacción física, esto es, el ejercicio funcional y la experiencia adquirida en la acción que se efectúa sobre los objetos. Si las posibilidades que ofrece la maduración no se ejercitaran no servirán al desarrollo e incluso se retrasaría o detendría.

2.3 La interacción y transmisión social.

Ya no sólo el ambiente socioeconómico y cultural aportan un enriquecimiento o empobrecimiento tanto cuantitativo como cualitativo mental, sino también la interacción con el grupo humano y el trabajo en equipo son importantes para la evolución psíquica. La socialización es una estructura de la que el niño recibe y a la que contribuye.

2.4 Mecanismos del desarrollo intelectual.

Piaget concibió el progreso cognitivo como un proceso de constante interacción del individuo con el medio. Inspirándose en nociones procedentes de la biología definió las invariantes funcionales de los procesos que se producen, siempre a lo largo del desarrollo, en toda actividad de conocimiento de la realidad de la forma que sigue: hay una asimilación de los objetos de conocimiento a los esquemas que el sujeto ya posee. Las características particulares de los objetos de conocimiento que son nuevas respecto a los esquemas que el sujeto posee inducen a una modificación de los mismos que se define como acomodación. Se producen, así, unos procesos de regulación por los que el sujeto se va adaptando y va modificando su conducta y concepciones según su interpretación del medio. El mismo objeto de conocimiento es integrado de forma distinta en los diferentes momentos evolutivos. Las acomodaciones que se han producido en un momento no son válidas. Por ello un concepto clave de la teoría piagetiana que explica este proceso dialéctico del conocimiento entre el sujeto y el medio es el



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO 2010

del equilibrio. Para Piaget hay un constante proceso de desequilibrio ante una búsqueda de formas de equilibrio, la mayoría de las cuales entran en conflicto en momentos posteriores, ante la creciente capacidad del sujeto de reflexionar sobre la realidad.

2.5 El proceso de equilibrio o autorregulación.

El proceso de equilibrio o autorregulación, es decir, de la puesta en marcha de una serie de compensaciones activas del sujeto en respuesta a las perturbaciones exteriores y de una regulación retroactiva y anticipadora que le hacen asimilar y adaptarse a las nuevas estructuras.

2.6 La afectividad y la motivación.

La afectividad y la motivación, es decir, las necesidades de creer, de afirmarse, de amar y ser amado y de ser valorado constituyen los motores del desarrollo intelectual, emotivo, social, etc. Se han descubierto grandes detenciones en el desarrollo provocadas precisamente por la carencia afectiva en los primeros años. Ahora bien, la vida afectiva se enriquecerá, al mismo tiempo, por el desarrollo cognitivo y, en concepto, por la intervención de la percepción y de la comprensión.

2.7 Condiciones educativas y desarrollo.

Todas las teorías evolutivas coinciden en el interés por conocer las condiciones educativas que optimizan el desarrollo y por explicar las implicaciones generales pedagógicas de sus conceptualizaciones.

En conjunto, se cuenta ya con aportaciones importantes respecto a cómo mejorar el aprendizaje. Por una parte, las más evidentes son las referentes al conocimiento de los estadios de desarrollo, y las operaciones cognitivas implicadas en las nociones objeto de aprendizaje. Se conoce en qué momento evolutivo pueden programarse la mayoría de los contenidos y los conceptos que deben adquirirse para acceder a los mismos.

Por otra parte, el conocimiento de los mecanismos de desarrollo permite inferir las formas adecuadas de aprendizaje que faciliten los procesos óptimos para la adquisición de los contenidos y para la movilización y progreso de las operaciones implicadas en ellos. Sin embargo, cada postura teórica repercute de una manera diversa en la orientación educativa.

Para Piaget el desarrollo precede al aprendizaje, situándose así en la línea de las posturas maduracionistas, que mantienen que es necesario esperar a que el niño alcance determinados niveles de desarrollo para proponerle determinados aprendizajes.

Para Vigostky el aprendizaje precede al desarrollo despertando procesos que de otra manera no podrían ser actualizados. Esta es una postura de intervención, que considera que una propuesta adecuada de aprendizajes puede contribuir a impulsar el desarrollo cognoscitivo de los niños.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO 2010

Las aportaciones de ambas posturas llevan a la actitud actual de considerar que desarrollo y aprendizaje son dos procesos íntimamente relacionados, que el nivel de desarrollo favorece la adquisición de determinados aprendizajes pero que una adecuada influencia ambiental potencia las posibilidades de desarrollo madurativo del sujeto.

2.8 El lenguaje.

El lenguaje marcará, en cierta medida, el proceso del desarrollo intelectual en los últimos niveles y más en concreto el grado en que se haga uso y comprenda este intrincado sistema de significados.

2.9 El juego.

Cuando los niños juegan no sólo están asimilando la realidad sino que están posibilitando la ascensión a otros estadios al sedimentar y fijar, mediante su actividad, las conductas y aptitudes recién aprendidas hasta dominarlas.

Autoría

- Nombre y Apellidos: GEMA URBANO REYES
- Centro, localidad, provincia: MÁLAGA
- E-mail: GEMOTOTA@HOTMAIL.COM